CAPITULO III

¡VIVA EL CONGRESO!

Dejaremos por ahora al intrépido Mina luchando con la poderosa influencia del ministro español ante el gobierno americano y con las mil dificultades que se le suscitaban en cada paso que daba en el desarrollo de sus proyectos, para seguir hasta donde nos es posible la marcha que llevaban los sucesos en la contienda que sostenian los americanos con los agentes de la monarquia española en el territorio de la Nueva España.

Luego que fué hecho prisionero el generalísimo cura Morelos, cosa que ya se aguardaban los miembros de la Junta, pues que para darles tiempo á que escaparan habia decidido sacrificarse, segun lo expresó terminantemente á sus subalternos, ya los vencedores

conformándose en parte con tan importante presa, segun aquel lo habia previsto, poco empeño tomaron en perseguir á los fugitivos, destacando al efecto pequeñas secciones de caballeria, con instrucciones de regresar luego que por la distancia que llevaran ó por cualquier otro motivo se hiciera dificil la captura.

Pero como los oficiales subalternos sabian muy bien que obtendrian una gran recompensa por cada personaje de importancia que aprehendieran, no se limitaron á hacer una persecucion floja, sino al contrario muy ardorosa, empeñándose cada uno de los tres oficiales que mandaban las partidas de cincuenta dragones que se pusieron con tal fin bajo su mando, en dar buena cuenta de su cometido. Así es como se comprende la expresion ingénua del historiador Bustamante, miembro tambien del congreso, el cual dice que se dispersaron los vocales y que corrian *como si cada uno llevara tras de su caballo una legion de diablos.*

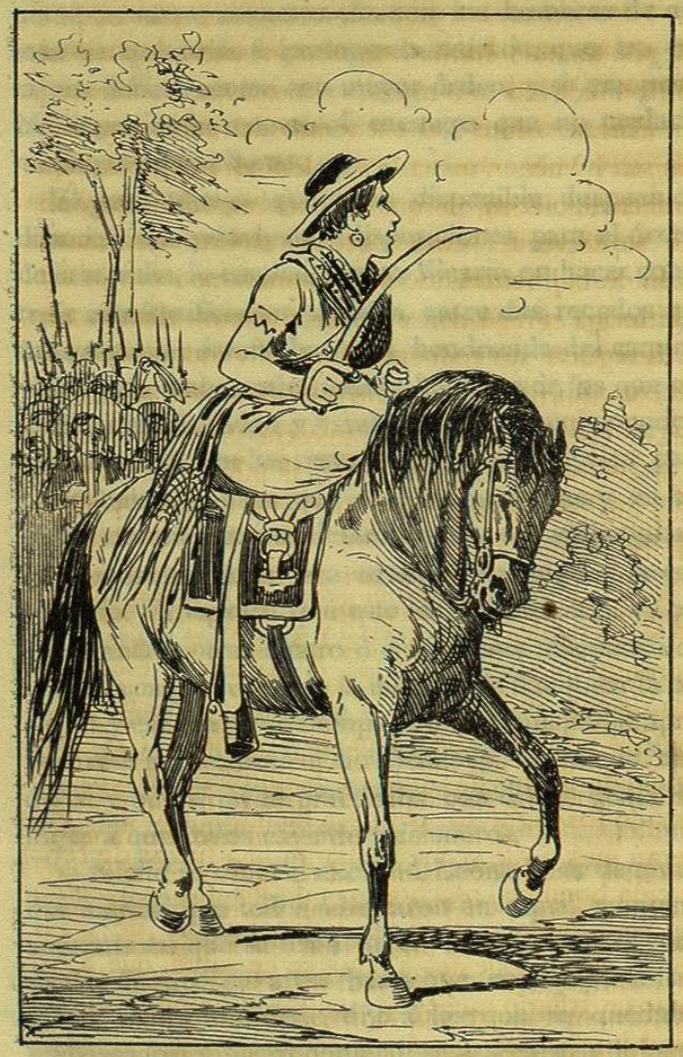
Lograron reunirse, no obstante que iban por distintos caminos y veredas en el punto llamado Pilcayas, á donde llegaron tambien unos treinta dispersos de los soldados mejor montados, algunos oficiales y un poco mas tarde Quintana Roo y Leona Vicario, que con diez hombres solamente habian venido defendiéndose de los que los perseguian.

La insigne heroina mexicana, sin darse un momento de reposo, excitó á las personas pacíficas de la Junta á que siguieran, sin apresurarse, la marcha hasta el rio Mixteco que tenian que cruzar para po-

nerse en salvo, mientras ella con los hombres de armas se quedaria á proteger la retirada, que en esta vez debia hacerse con mayor órden, y si era posible imponiendo respeto al enemigo que no tardaria en llegar ni dos horas.

El poco tiempo que tuvo disponible, despues de dictadas las principales disposiciones para el órden de la marcha, lo empleó Leona Vicario en hacer construir una fortificacion pasajera entre dos recodos peñascosos que dominaban una hondonada del camino y allí puso emboscados veinte hombres de los que tenian armas de fuego y estaban mejor municionados, mientras ella con los restantes, que solo servian para hacer bulto pues los mas estaban sin armas y en caballos completamente destroncados, se adelantaba á formar escaramuzas para atraer el enemigo á la emboscada. Si lograba que este fuera rechazado, ya podian ganarse otras cuatro ó cinco horas mientras volvian á la carga buscando la manera de flanquear la posicion y ese era ya un tiempo precioso que podia aprovecharse para cruzar el rio Mixteco, operacion muy difícil y que si no se practicaba con calma podia dar lugar á que todos cayeran prisioneros.

—Nadie se mueva! exclamó Leona llena de un ardor marcial que todos admiraron en aquel momento supremo en que se iba á jugar el todo por el todo, nadie dispare su arma hasta que vuelva yo misma á este sitio y lo ordene, dijo á los que se quedaban emboscados; y luego poniéndose á la cabeza de aquel puñado de seres macilentos y descorazonados que se



—Ahora nosotros al encuentro del enemigo.

habia reservado, les dijo con voz tan varonil que logró animarlos y hasta comunicarles algo de su entusiasmo:

—Ahora nosotros al encuentro del enemigo: nadie que sea hombre vuelva la espalda al peligro aunque perezcamos todos, porque de esta maniobra depende que se salve la Junta y tal vez el éxito de la santa causa de la libertad que defendemos.

Y luego agregó con voz mas firme al tiempo que ya la seguian sus reducidas fuerzas victoreándola:

—No moriremos, no, porque va con nosotros la vírgen de Guadalupe que es nuestra santa protectora, la protectora de la independencia mexicana. Amigos mios, no necesitamos mas que valor y serenidad para que triunfemos.

No tardó en aparecer el grupo de realistas que venia siguiéndoles de mas cerca y que podia llegar á unos cuarenta hombres armados de lanzas y escopetas. Los demas, unos se habian quedado en el camino rezagados y otros habian tomado diversas direcciones, siguiendo las huellas que por distintos rumbos habian tomado los fugitivos; pero era fácil que todos se reunieran mas tarde y que formaran una fuerza de cerca de cien hombres, muchos mas de los que se necesitaban para destruir aquel miserable puñado de insurgentes mas dispuestos á ponerse en salvo que á disputar un triunfo que cada cual en su interior miraba como imposible.

Los realistas que lo que menos se esperaban era que

se presentara ningun enemigo á disputarles el paso habiendo presenciado la desmoralizacion en que iban huyendo, detuvieron la carrera que llevaban, siguieron otro tramo al trote y luego cuando estaban mas cerca se detuvieron á examinar el número y la clase de gente que se les oponia y despues que contaron hasta unas treinta personas unas á pié y otras á caballo, con pocas armas, pues la mayor parte solo tenian hondas, palos y malos machetes, se apresuráron á cargar sobre ellos con gran ímpetu. Poca resistencia se les hizo naturalmente, apenas diez ó doce tiros se les dispararon; y cuando vieron que los de á caballo volvian grupas y los de á pié trataban de escaparse por entre las peñas y por donde podian, considerándose como vencedores se apresuraron á seguirlos con lanza en ristre para acabar con todos los que alcanzaran segun la costumbre. Pero apenas comenzaban á dar muerte á tres de los fugitivos que por sus malas cabalgaduras no habian podido ir al par de los que acompañaban á Leona, aunque no fueran á escape, cuando sintieron una descarga á quema ropa y vieron ó les pareció ver que todas las alturas estaban llenas de insurgentes, lo cual les hizo no solo detenerse en la persecucion sino retirarse á una gran distancia despues de haber sacado con muchos trabajos á sus heridos de la hondonada que estaba dominada por los fuegos del enemigo, el cual parecia multiplicarse excitado por Leona que aparecia casi á la vez por todos los puntos de mayor peligro durante aquel momentáneo combate.

—Ahora en marcha, dijo Leona á los suyos, el enemigo ya no vendrá ó si vuelve será hasta que haya recibido refuerzos.

Y todos se apresuraron á abandonar la posicion ocultándose con las peñas para que no los pudieran descubrir los realistas.

Cuando llegó la heroina con su pequeña tropa al rio Mixteco, encontró vacilantes á los de la Junta porque se encontraba aquel muy crecido y daba pocas esperanzas de salvacion al que se atreviera á cruzarlo.

—¿Quién sabe nadar bien? preguntó Leona.

—Yo, le contestó el diputado D. Antonio Sesma.

Dando entonces el ejemplo la bella amazona hasta donde el decoro de su sexo se lo permitia, se despojó de las ropas que podian serle estorbosas y se lanzó al rio acompañada del intrépido guerrillero, quienes no sin esfuerzos ni peligros vadearon el rio llegando á la otra ribera sanos y salvos.

Los demas no quisieron ser menos que una mujer y aunque hubo peripecias que estuvieron á punto de tener un desenlace siniestro, no llegó á perderse ni una béstia, encontrándose todos reunidos ya en el lado opuesto cuando apareció de nuevo la tropa realista. Casi á la vez se dejó ver al lado de los fugitivos de la Junta, un respetable cuerpo de caballeria perteneciente á la division de Guerrero mandado á protejerla, cuya presencia bastó para que aquella diera media vuelta, persuadiendo á los oficiales que la mandaban de que por aquella vez habian errado el golpe.

Calurosas fueron las felicitaciones que recibió la intrépida Leona Vicario por haber mostrado tanta entereza y resolucion en aquel conflicto, llevándola en triunfo todos reunidos al cuartel general de Guerrero situado á un cuarto de jornada en la hacienda de Tecachi, en cuyo punto no se encontraba á la sazon el caudillo del Sur por hallarse expedicionando con el mismo fin de auxiliar al congreso; pero fué este recibido muy cordialmente por D. Ramon Sesma, padre del ya nombrado, que salió á su encuentro con un destacamento de cincuenta hombres. Lo primero de que se trató fué de tomar algun refrigerio, pues hacia cuarenta y ocho horas que ninguno habia probado alimento y todos se lanzaron con tal brio á atacar la carne asada, huevos y demas comestibles que se les sirvieron, pocos en número pero abundantes, que cada cual hacia elogios de aquella hospitalidad reputándola como un regio banquete.

Llegó pronto la noche y se apresuraron con el mismo deseo á disfrutar de un descanso que bien necesitaban, pues tampoco habian conseguido dormir ni un momento en dos noches seguidas y al levantarse tuvieron la inmensa satisfaccion de abrazar á Guerrero, que con todo y su natural huraño y su fisonomia un tanto dura y grave, derramó muchas lágrimas al saber de un modo cierto cual habia sido la suerte del gran Morelos.

—Es una pérdida para nosotros, exclamó, que no podremos reparar fácilmente, y mas sensible en estos momentos en que su falta completa no podrá menos que

producir algun desconcierto en nuestras filas. Ya bastante era que no mandara ejércitos, sea porque así fuera mas conveniente ó por nuestra desgracia; pero lo cierto es que vivia entre nosotros y eso solo bastaba para comunicarnos confianza.

Se ve bien que Guerrero trataba de contener sus verdaderos sentimientos delante de la Junta, que en cierto modo, era la que tenia la culpa del papel pasivo que se impuso á Morelos y de sus últimas desgracias.

—Ahora, continuó diciendo Guerrero, despues de haber hecho grandes elogios del caudillo que habian perdido y despues de haber desahogado el inmenso dolor que le producia la suposicion de su próxima muerte que indefectiblemente le deparaban sus enemigos, ahora sus señorias pueden tomarse todo este dia de descanso con toda tranquilidad, pues permanecer mas tiempo seria imprudencia porque el gobierno ha destacado hácia esta parte todas sus fuerzas disponibles en persecucion del congreso, y mañana de nuevo emprenderemos la marcha.

—Pues qué, exclamó Alas, ¿su excelencia va á acompañarnos?

—Sin duda, yo escoltaré al congreso hasta Tepeaca segun sus deseos y allí espero dejarlo sano y salvo. Este es mi deber que ofrezco cumplir sin necesidad de que se me ordene, como súbdito fiel de la suprema autoridad.

Tan destituidos de poder se encontraban los de la Junta, tan reducidos á la nada despues que los ene-

migos los habian dispersado, destruyéndoles sus mejores elementos, que al oir al valiente Guerrero expresarse de aquella manera, que estaban muy lejos de esperar, se reanimaron visiblemente y comenzaron á proceder como vocales de la Junta que reasumian los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, discerniendo la jefatura del primero de esos poderes en la persona de D. Ignacio Alas, que estaba muy léjos de ser ni la sombra de Morelos, y reanudando sus trabajos de gobierno que por las circunstancias habian sido interrumpidos.

En esa virtud celebreron Juntas antes de ponerse en marcha, acordaron varios asuntos que consideraron de mas urgencia y despacharon correos en todas direcciones comunicando á los gefes de fuerza que los poderes de la insurreccion estaban funcionando y que muy pronto quedarian establecidos de un modo definitivo en Tehuacan á donde se dirigian para seguir dando el mayor impulso á la revolucion.

Una vez que hubieron comunicado el órden posible á los negocios públicos que tenian confiados, dieron aviso á Guerrero de que estaban listos para emprender la marcha. Este, por su parte, encomendó á algunos subalternos suyos el cuidado de mantener vivo el fuego patrio en las montañas del Sur, mientras él regresaba del largo y peligroso viaje que iba á emprender y á las doce del dia abandonaron, formados todos en el mismo orden militar que antes habia dispuesto el cuartel general del valiente caudillo suriano.

Leona Vicario no quiso aceptar ningun cargo ni ninguna consideracion en el ejército, manifestando que estaba dispuesta sin embargo á empuñar las armas siempre que se ofreciera y se redujo á ser pupila de Alas, quien la hizo acompañar de otras damas que venian allí como esposas de algunos vocales sufriendo las mismas vicisitudes.

No necesitamos repetir aquí que las mujeres y familias de los que tomaban parte en la revolucion eran perseguidas de muerte por las autoridades españolas, las que con frecuencia hicieron algunas despiadadas ejecuciones en mujeres desvalidas, así es que con frecuencia las obligaban ó á refugiarse en los cerros y en los bosques ó á participar con sus maridos de los azares de la campaña.

La astucia de Guerrero en esta vez lo mismo que el gran conocimiento que tenia del terreno que iba atravesando, salvó al congreso de que cayera en las emboscadas que le pusieron los realistas, evitando en lo posible con hábiles maniobras, la persecucion que venian haciéndoles fuerzas combinadas de todos los puntos donde habia destacamentos, mandados por los gefes mas activos y mas arrojados. En algunas veces dividia sus fuerzas en dos ó tres trozos mientras él con una pequeña escolta acompañaba al congreso por un camino muy diferente, burlando así todas las tentativas que se hicieron para atraparlo.

El dia 16 de Noviembre por la tarde avistaron á Tehuacan que consideraban todos como un puerto de salvacion, pues allí estaba desde hacia tiempo el co-

ronel D. Manuel Mier y Terán que se habia distinguido como un militar inteligente y pundonoroso, el cual con sus solos esfuerzos habia logrado formar y mantener un buen cuerpo de 500 infantes bien vestidos y armados, un escuadron de caballeria tan bien equipado como el mejor de los realistas, algunas baterias de cañones con los competentes artilleros bien instruidos y una maestranza que elaboraba mas parque del que era necesario, por lo que no solo se defendia siempre con éxito sino que con el mismo salia á expedicionar cuando lo creia oportuno sin que la victoria le hubiera abandonado en ninguna de sus empresas.

Al anochecer hizo su entrada el congreso, sin duda porque sus miembros no estaban para verse de dia, llevando aun retratadas las huellas de su última derrota: pero esa modestia con que se presentaron no pudo evitar que hubiera iluminacion, repiques y salvas de artilleria tanto en la plaza como en el fuerte del Cerro Colorado.

El mismo Terán que habia salido á recibirlos fuera de la poblacion, con las mayores muestras de respeto los condujo á su alojamiento en donde les tenia preparado un banquete, y al atravesar las calles los grupos del pueblo entusiasta, no dejaban de gritar llenos de entusiasmo: ¡Viva el congreso! ¡Viva el poder ejecutivo! ¡Viva el coronel Terán!

CAPITULO IV

OTRO DIFUNTO

No habian terminado aún las aventuras del célebre congreso de Chilpancingo, así es que de los pocos dias que siguió sobreviviendo, nos ocuparemos ahora, para pasar á otros acontecimientos de mayor importancia.

Apenas llegaron los ya reducidos miembros de los tres poderes á Tehuacan, en donde con tanta pompa fueron recibidos, inauguraron al siguiente dia sus funciones con una tronante exposicion redactada por D. Cárlos Maria de Bustamante y suscrita por los tres presidentes del congreso, del ejecutivo y del tribunal, dirigida á Calleja, encareciéndole que conservara la vida de Morelos si no queria perder la suya propia en alguno de los vaivenes de la fortuna.

Calleja no contestó la comunicacion y pareció ha-